

to que el otro, en los cuales quiere el santo Padre que se vaya actuando el que se ejercita por todo el día, inclinando su voluntad, y haciéndole fuerza para que quiera y abrace aquel grado de humildad que allí se le propone. Y generalmente hablando, en todas las meditaciones que hay en este libro, apenas hay punto en que no se advierta que haga una reflexión sobre sí mismo, y que despierte su voluntad para aborrecer lo malo y abrazar lo bueno, en que hay diferentes actos de muchas virtudes particulares.

Y si alguno dijere, que este nombre de ejercicio espiritual no se puede extender tanto que comprenda todos los actos de las virtudes, y de la mortificación de las pasiones, que muchos de ellos son actos exteriores y que se ejercitan con el cuerpo; á esto se responde, que no se llaman estos ejercicios espirituales, ni lo son, porque se ejerciten con solo el espíritu; pues la lección de los buenos libros, y la oración vocal son actos exteriores y que se ejercitan con el cuerpo, y los cuenta nuestro santo Padre en la anotación primera, entre los ejercicios espirituales; y por el contrario, el estudio y especulación de las ciencias, aunque sea de la teología, es acto que se hace con solo el espíritu, y no por eso es ejercicio espiritual. Llámase, pues, espiritual este ejercicio, porque nace de la moción del espíritu divino, y porque se endereza á formar y perfeccionar el hombre espiritual; y porque su fin es unir el alma con Dios, y el que se une con Dios, como dijo el Apóstol <sup>1</sup>, se hace un espíritu con él. Este es aquel ejercicio de que dijo el mismo Apóstol <sup>2</sup>: Si vivimos con espíritu, andemos con el espíritu. Y en otra

<sup>1</sup> 1.ª Ad Corint. VI, 17. — <sup>2</sup> Ad Gal. V, 16, et 25.

parte: Andad con el espíritu, y no cumplireis los deseos de la carne. Lo mismo pues es andar con el espíritu que hacer ejercicio con el espíritu; y esto mismo llamamos ejercicio espiritual; y lo uno y lo otro, es disponerse con cualquier género de operaciones para unirse con Dios y hacerse un espíritu con él.

## CAPÍTULO XII.

EN QUE SE DECLARA CON QUÉ PASOS SE HACE EL EJERCICIO ESPIRITUAL.

**S**i el ejercicio espiritual es andar con el espíritu desviándose un hombre de sí mismo por medio de la mortificación de los afectos desordenados, y caminando con el ejercicio de las virtudes hasta unirse con Dios, por medio de la caridad, resta que declaremos con qué piés se hace este ejercicio, y qué pasos son los que se han de dar en él. Lo primero, es cierto que no tenemos otros piés con que andar en espíritu, y acercarnos y unirnos con Dios, sino las tres potencias del ánima, que son memoria, entendimiento y voluntad; cuyo uso y ejercicio para este fin de que tratamos, nos enseñó nuestro santo Padre luego en la primera meditación de la primera semana, y en el título de ella donde dice así: *Primer ejercicio es meditación con las tres potencias, etc.*

Los pasos que dan estas potencias, son los convenientes á su naturaleza y modo de obrar. A la memoria le toca proponer la materia sobre que se ha de meditar;

y para esto se ayuda de la leccion de los buenos libros, y del oír de cualquiera manera las verdades de la fe y la palabra de Dios.

Al entendimiento le toca: Lo primero el discurrir sobre las verdades conocidas con el gusto y consolacion que recibe del conocimiento de ellas; lo cual dice el santo Padre en la anotacion segunda por estas palabras: *Porque la persona que contempla tomando el fundamento verdadero de la historia discurriendo y racionando por sí mismo, y hallando alguna cosa, que haga un poco más declarar ó sentir la historia, quier por la racionacion propia, quier sea en cuanto el entendimiento es dilucidado por la virtud divina, es de más gusto y fruto espiritual, etc.* Lo segundo toca al entendimiento el inquirir y averiguar cuál sea la voluntad divina acerca de nuestras acciones, y el formar dictámenes conformes á la razon y á la virtud y á la perfeccion que nos enseña el Evangelio. Este paso que ha de dar el entendimiento es importantísimo en el ejercicio espiritual; porque esta es la puerta por donde entran al alma los primeros resplandores de la gracia celestial; y de aquí depende el gobierno de la voluntad, y por eso en todas las meditaciones y ejercicios se hace tanto caso de lo que ha de discurrir el entendimiento; el cual si está divertido y poco atento, se queda seca y ayuna la voluntad. Este sentimiento está derramado por todo el libro de los *Ejercicios*, y en particular se puede ponderar lo que dice el santo Padre en la anotacion primera <sup>1</sup>: *Todo modo de preparar y disponer el ánima para buscar y hallar la voluntad divina en la disposicion de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales. ¿Qué cosa más clara? Ejercicio espiritual es, buscar*

<sup>1</sup> Anot. 1.

con la consideracion, qué será más agradable á Dios y hallar la voluntad divina, formando el dictámen del entendimiento, con el cual asentemos dentro de nosotros <sup>1</sup>: *Quæ sit voluntas Dei bona, et bene placens, et perfecta*; y esto acerca de nuestras acciones. Esto es, *en la disposicion de nuestra vida*, no para comodidades temporales, sino para la salud del ánima. Y en el primer modo de orar, de que dijo nuestro santo Padre, que no era tanto forma de orar, cuanto de un ejercicio espiritual, entre otras cosas que se piden en la oracion preparatoria, una es <sup>2</sup>: *Demandar perfecta inteligencia de los mandamientos para mejor guardarlos*. Donde se ve, que el fin de este ejercicio, no sólo es pedir gracia para guardar los mandamientos, sino tambien luz para la inteligencia de ellos. Lo mismo se ve en el ejercicio de los tres binarios, donde en el segundo preámbulo se dice así <sup>3</sup>: *Será ver á mí mismo como estoy delante de Dios nuestro Señor y de todos sus santos, para desear y conocer lo que sea más grato á la su divina bondad*. Y finalmente todas las meditaciones se enderezan á conocer lo que es bueno para abrazarlo, y lo que es malo para huirlo; y todas las elecciones á deliberar lo que es mejor para hacerlo.

Síguese la voluntad á la cual pertenece el proponer y el ejecutar. Propósito llamamos una determinacion firme y constante en las cosas árdas y dificultosas; porque para las fáciles y de gusto, no es menester proponer: basta dejarse llevar de la corriente de la ocasion y del gusto, y de la inclinacion natural. Al propósito se ha de seguir el imperio eficaz de la voluntad que llegue

<sup>1</sup> Ad Rom. XII, 2. — <sup>2</sup> 4.<sup>a</sup> Sem. 1.<sup>er</sup> modo de orar. —

<sup>3</sup> 2.<sup>a</sup> Sem. tres binarios, 2.<sup>o</sup> preámbulo.

á ponerlo en ejecucion; y este es el fruto mayor del ejercicio espiritual, y en que ha de poner la mira el que desea aprovecharse. A esto nos encamina el santo Padre en el coloquio del ejercicio primero de la primera semana, donde dice así <sup>1</sup>: *Otro tanto mirando á mí mismo lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo*, etc. Y en el sexto punto de la primera contemplacion de la tercera semana <sup>2</sup>: *El sexto, considerar como todo esto padece por mis pecados*, etc. Y *que debo yo hacer y padecer por él*. En las cuales palabras bien se deja entender, que todo el discurso del entendimiento se endeza á proponer, y el propósito á la ejecucion de lo que debo hacer y padecer.

Para ayudarnos á proponer se ordenaron casi todos los demás ejercicios, y para ayudar á la ejecucion se ordenó el exámen particular. Y así vemos, que el fin de los otros ejercicios, generalmente es el afecto y propósito de la voluntad, lo cual repitió el santo Padre en todos tres puntos del primer ejercicio de las tres potencias, que los acaba con estas palabras <sup>3</sup>: *Y así consequenter discurrir más en particular con el entendimiento, y consequenter moviendo más los afectos con la voluntad*, etc. Y en el modo de hacer el exámen general, el quinto punto es, proponer la enmienda. Y este propósito que es el fin de los demás ejercicios, es el principio del exámen particular, en el cual <sup>4</sup>: *El primer tiempo es, que á la mañana luego en levantándose, debe el hombre proponer de guardarse con diligencia de aquel pecado particular, ó defecto que se quiere corregir y enmendar*. Y siendo este propósito el principio

<sup>1</sup> 1.<sup>a</sup> Sem. 1.<sup>er</sup> ejerc., coloquio. — <sup>2</sup> 3.<sup>a</sup> Id. 1.<sup>a</sup> contempl., p. 6.<sup>o</sup> — <sup>3</sup> 1.<sup>a</sup> Id. 1.<sup>er</sup> ejerc., p. 1.<sup>o</sup> — <sup>4</sup> 1.<sup>a</sup> Semana. Exam. part.

del exámen particular, bien se ve que todo lo demás de este ejercicio va enderezado á la ejecucion. Y porque los propósitos de la voluntad unas veces son de aborrecer y huir de lo malo, y otras de abrazar y ejecutar el bien; de ahí es que la materia del exámen particular, unas veces es de enmendar algun vicio, y otras de ejercitar alguna virtud. Y por ahora baste haber apuntado esto aquí, dejando el tratarlo más á la larga para su propio lugar.

De lo dicho se sigue, que el primer paso del camino espiritual, es la memoria y representacion de las verdades eternas, y el segundo discurrir y racionar sobre ellas con aquel gusto que suele traer consigo la luz celestial: á este discurso y meditacion se sigue el inquirir y deliberar cuál sea la voluntad de Dios acerca de nuestras acciones, y de la disposicion de nuestra vida; y de aquí nacen los dictámenes firmes y asentados en el entendimiento de lo que debemos huir ó abrazar conforme á la divina voluntad: á estos dictámenes se siguen los propósitos de la voluntad, y á los propósitos la ejecucion y cumplimiento de ellos. Y porque el camino de los justos como dice el Espíritu Santo <sup>1</sup>, es como luz resplandeciente que va caminando y creciendo hasta que llega á ser día claro y perfecto; de ahí es, que como va creciendo la luz en el entendimiento, así tambien los dictámenes y los propósitos van siendo cada día más subidos de punto, y de cosas más perfectas. Y de esta manera por sus pasos contados se va levantando el espíritu á lo más alto y encumbrado de la perfeccion.

<sup>1</sup> Proverb., IV, 18.

### CAPÍTULO XIII.

QUE SE DEBEN SEÑALAR ALGUNOS PASOS Ó GRADOS DE PERFECCION, CIERTOS Y DETERMINADOS EN CADA UNA DE LAS TRES VIAS.

**B**IEN se ve que el camino de la penitencia y de las virtudes, y de toda perfeccion, no es camino llano, sino de cuesta dificultosa, y de sendas muy atravesadas y fáciles de perder, y que no se pueden subir y andar sin guia y sin particular favor y ayuda de Dios nuestro Señor. El santo rey David <sup>1</sup> dice en un salmo con encendido afecto de su corazon: ¡Cuán amados son tus tabernáculos, Señor Dios de las virtudes! desea y desfallece mi ánima por las moradas del Señor. Y quien ama los tabernáculos del Señor de las virtudes, razon es que ame tambien las mismas virtudes; y quien desfallece de deseos de las moradas del Señor, hase de resolver, confiado en el ayuda y socorro de Dios, como dijo luego el mismo Profeta, de hacer subidas en su corazon, y levantarse por sus grados de virtud en virtud, hasta llegar á ver el verdadero Dios en Sion. Porque siquiera esté en la primera jornada de la vía purgativa, siquiera en la segunda ó en la tercera de la vía iluminativa y unitiva, siempre es menester subir cuesta, como quien va caminando á lo más alto. Porque monte era el de la mirra y amargura de la penitencia, que es propio de los incipientes, donde el esposo llama á su esposa en los Cantares <sup>2</sup>; y monte era don-

<sup>1</sup> Psalm. LXXXIII, 1, 2. — <sup>2</sup> Cant. IV, 6.

de el Salvador enseñó las bienaventuranzas y doctrina de las virtudes, que pertenece á los proficientes; y monte era tambien donde manifestó su gloria en la Transfiguracion á pocos de sus discípulos, que eran figura de los varones perfectos. Luego el camino de la perfeccion no es camino llano, sino de cuesta, y que cuanto el hombre va andando más por él, tanto se va levantando más, hasta llegar á la cumbre de la union con Dios.

Para la subida de estos montes, no sólo es menester ayuda por nuestra flaqueza, sino guia tambien por nuestra ignorancia, y por la oscuridad y dificultad del camino. La principal ayuda es la divina gracia; y la guia principal es la divina luz, que como vamos caminando nos va descubriendo más el camino, y de ordinario no nos descubre el paso que no vemos, hasta que hemos andado el que vemos, como lo significó el Salvador cuando dijo <sup>1</sup>: Caminad mientras teneis luz, porque no os comprendan las tinieblas. Y aunque es así verdad, que el Espíritu santo es la guia principal de este camino, y el maestro de esta doctrina, y la fuente de esta luz; quiere con todo eso servirse del magisterio de los hombres, de aquellos principalmente, que con acierto y atencion han andado por el mismo camino, y pueden por su experiencia dar á los nuevos noticia de él; para que ni llevados de fervor, y pensando que atajan, entren por sendas inaccesibles, que despues de mucho trabajo se despeñen, ó gobernándose con demasiada prudencia tomen rodeos, que nunca lleguen, ó engañados con la semejanza de los caminos se pierdan: pues es cierto que, como dice el Espíritu santo, hay caminos que le parecen

<sup>1</sup> Joann. XII, 35.

al hombre derechos, y sus fines vienen á parar en la muerte.

Entre estos maestros no tiene el postrer lugar nuestro bienaventurado padre san Ignacio en este libro de los *Ejercicios*: y así como el que instruye á otro de algun camino largo que quiere hacer, se contenta con decirle los lugares principales por donde ha de pasar, para que enderece su camino por ellos sin rodeos, porque se persuade, y así es la verdad, que habiéndole informado de los pueblos y ciudades más principales del camino, que entre las distancias que hay entre estos lugares, ó es dificultoso perderse, ó muy fácil hallar luego á la mano quien le encamine, ó no muy perjudiciales los yerros, ni largos los rodeos que se pueden hacer en tan corta distancia; así tambien nuestro santo Padre se contentó con señalar en cada una de estas tres jornadas del camino espiritual, los lugares y puestos principales por donde se ha de guiar el ejercitante, sin engaños y sin rodeos; y supuesto que como hemos dicho, los pasos de este camino son los dictámenes del entendimiento y los propósitos de la voluntad, resta declarar en particular, qué propósitos y qué dictámenes sean estos que se han de hacer y ejecutar en cada una de estas tres jornadas; para que sabidos y conocidos estos puestos, y como lugares más señalados, y poniendo la mira en ellos nos vayamos ayudando y cooperando con la divina gracia en la prosecucion de este camino. Y aunque es verdad que entre unos propósitos y otros de los que aquí se señalan, suelen intervenir varios sentimientos, muchas luces é inspiraciones, y diferentes propósitos de cosas particulares; pero si ponemos el cuidado y atencion en fundarnos bien, y arraigar en nuestro corazon los que aquí van señalados, en los demás que se atraviesan, ó es dificultoso

errarse, ó es fácil hallar quien desengañe de aquel yerro, ó no puede ser de mucho perjuicio aquel engaño, ni puede desviarse mucho del buen camino el que no perdiere de vista estas luces, ó estas torres, ó estos dictámenes y sentimientos que van aquí nombrados. Y porque los santos comunmente acomodan las quince gradas del templo de Salomon, y los quince salmos que se cantaban á la subida de ellas, que por eso se llamaban *Canticum graduum*, á los grados por donde se suben á la perfeccion; por esta causa señalaremos en cada una de las tres vias cinco grados, que serán por todos quince, con que subiremos por camino seguro á la cumbre que deseamos. Y porque para traer estos propósitos á debida ejecucion, es menester poner en práctica y en ejercicio alguna virtud, declaramos tambien qué virtudes se han de ejercitar con provecho en cada uno de los tres estados de incipientes, proficientes y perfectos. Y antes de venir á esto será conveniente declarar la division de nuestros ejercicios en las cuatro semanas.

#### CAPÍTULO XIV.

DE LA DIVISION DE NUESTROS EJERCICIOS EN LAS CUATRO SEMANAS.

**N**A division de nuestros ejercicios en las cuatro semanas, es la misma que la que se hace del camino espiritual en las tres vias ó jornadas purgativa, iluminativa y unitiva. Porque así como estas tres jornadas